



**F.A.P.A.-ALHAMBRA**

Federación Provincial de Asociaciones  
de Padres de Alumnos de Granada

## SEMBLANZA

### JUAN ANTONIO RIVAS HENARES

30 de octubre de 2010

Me han pedido 1200 palabras para que les hable de un hombre que, desde la lejanía de su atalaya de Cogollos Vega, ha estado muy cerca de esta Federación, desde que en el año 1994, verano tras verano, nos abriese de par en par su privilegiada residencia escolar para acoger nuestras colonias veraniegas. Un hombre del que sólo conocía su nombre hasta que, hace tres años, también me pidieron, con menos de 1200 palabras esa vez, que debía plantearme pasar a formar parte del club de afortunados padres y madres de FAPA-Alhambra que han pasado parte de sus vacaciones rodeados de aquello que más queréis todos los que estáis aquí en el día de hoy: de vuestros hijos e hijas.

Entonces yo no conocía a don Juan Antonio Rivas Henares; ahora sé que 1200 palabras son demasiado pocas para acercarnos la figura y el quehacer diario del que siempre ha sido para nosotros, “Don Juan Antonio”, “el Director”.

La Residencia Escolar Atalaya, situada en una privilegiada colina de Cogollos Vega, compartiendo edificio con el Instituto de Enseñanza Secundaria “Emilio Muñoz”, ha sido el lugar donde don Juan Antonio ha dedicado sus últimos años de vida profesional en la docencia. La huella de sus logros al frente de la misma, donde ha llevado un modelo de gestión eficaz, celosa, profesional, transparente y democrática -como nos ha recordado su “vice”, Miguel Ángel Barrios, que ha subrayado estas dos últimas características-; como decía, su huella va a permanecer unida a las paredes de un edificio que ha mimado como si se tratase del cuarto de estar de su casa particular: una residencia año tras año remozada y una inscripción en piedra en su vestíbulo unirán para siempre el nombre de don Juan Antonio y el destino de la Residencia Atalaya.

Han sido muchos los padres y madres de esta Federación, que desde hace dieciséis años, han tenido ocasión de conocerle y trabajar como voluntarios en su residencia. Algunos de ellos y ellas ya hace tiempo que, con sus niños mayores de edad, nos dijeron adiós. De aquellos compañeros, trabajos y encuentros apenas quedan testimonios gráficos, pero sí la común impresión con los que les hemos sucedido al frente de esta organización, de haber tratado con un hombre bueno, honrado, muy responsable, metódico en su trabajo, educado en el trato y abierto siempre a facilitar el desarrollo de nuestras colonias. También han sido muchos los docentes, funcionarios de la administración educativa y personal de administración y servicios con los que se ha relacionado al frente de la Dirección de la Atalaya, cuyas impresiones -que ahora cabría calificar de certezas, en la medida que son el juicio decantando de muchos días y días de trabajo codo a codo- vienen a coincidir con las nuestras y que acaban por convertirse en uno de los motivos por los que FAPA-Alhambra le rinde hoy su merecido homenaje: por su personal convicción de que el funcionario no sólo ha de trabajar, a lo largo de toda su vida profesional, sino que ha de hacerlo lo mejor posible.

De muestra, un botón: hace dos años, un violento temporal de aire se cebó con el entorno del Peñón de la Mata, dejándose caer sobre la Residencia, donde arrancó de cuajo varios de los árboles centenarios, que nos daban cobijo en las tardes de verano, y dañó de tal modo la cubierta del edificio que don Juan Antonio tuvo

que emplearse a fondo para, en un tiempo récord, convencer a las autoridades administrativas de la urgencia de la reparación de tales daños y aprovechar para llevar a cabo una reforma integral del tejado de la misma. También es cierto que siempre ha contado con un “poderoso aliado” en “La Normal”: el que, hasta hace muy poco tiempo, fue Secretario de la Delegación Provincial de Educación, Antonio García Hernández, que siempre tenía línea telefónica abierta para él, atención preferente a sus razonables demandas, buenos oficios administrativos para gestionarle sus problemas y, lo que es aún más llamativo y emotivo, un tiempo precioso, para, pasase lo que pasase, y se estuviese donde estuviese, compartir un desayuno “entre amigos” al menos un día al mes todos los meses del año.

Amigo de sus amigos y amigo de los “otros amigos” de la enseñanza pública, de los padres y madres de FAPA-Alhambra, siempre supo dar ese trato especial que sólo dan los amigos al poner a nuestra disposición las instalaciones y servicios de “su” Residencia. Por eso lo hemos traído hoy aquí, sabedores de que ya los compañeros de profesión le dieron su justo homenaje, para agradecerle todos esos años en que, con su gesto, ha permitido que esta Federación mantuviese uno de sus proyectos de actuación con más arraigo y, lo que es más importante, el que ha hecho posible que el trabajo desinteresado de los hombres y mujeres que formamos esta “casa” revierta directamente en los niños y niñas de las familias de nuestras AMPAs.

Porque ese es el segundo motivo que justifica este sencillo y sentido homenaje que le tributamos a don Juan Antonio:

Don Juan Antonio, quizá usted no se haya dado cuenta, afanado como estaba en la cuidada gestión de su residencia, adonde acudía todos los días del mes de julio, cartera en mano, como si se tratase de una jornada lectiva más para comprobar que todo estaba en orden, redactar los últimos documentos que la pesada maquinaria administrativa le exigía para cerrar el curso y, de paso, hacernos alguna que otra advertencia y sugerencia para el buen orden de su preciosa atalaya; quizá, como le decíamos, no ha tenido tiempo para fijarse en los rostros de ese enjambre de niños y niñas que se cruzaban a su paso, ilusionados y sudorosos, dejando tras de sí una vibrante estela de colores, una serpentina caprichosa de criaturas aprendiendo alegremente a convivir con los demás, a recibir la generosidad de la luz, el calor y la bonanza de ese entorno único en que afianzar amistades que se repiten año tras año, soñar con los primeros amores, divertirse con juegos que desconocían, sentirse útiles fabricando sus propios instrumentos..., en definitiva, aprender, siguiendo a sus “hermanos mayores”, nuestros monitores, a ser cada día un poco más hombre y más mujer, y un poco menos cachorro de hombre y cachorro de mujer.

Quizá ellos y ellas tampoco han llegado a saber nunca quien era usted; pero nosotros sí, nosotros hemos sido testigos privilegiados de su felicidad y de que, usted, quizá sin saberlo, en medio de su laboratorio de papeles, ha sido algo así como así el viejo mago Merlín extendiendo su manto benefactor sobre el misterioso jardín de la Atalaya.

Hasta aquí, 1118 palabras; ya sólo quedan 82: